

EL TAPICHE

VALE ₡ 0.80

San José, Costa Rica. — Dirige: Pío Luis Acuña — 9 de Agosto de 1952 — Teléfono 6483 — Nº 27

EL DOCTOR CALDERÓN GUARDIA LLEGA A COSTA RICA EL 15 DE SETIEMBRE

GUERRA DE NERVIOS

La Policía Militar, (P. M: plátanos maduros) tendrá que enfrentarse a las alas femeninas de los partidos políticos.

(Caricatura de Freyre)



ARMAS INFALIBLES...

El Castrismo le propone matrimonio al Calderonismo

Fué a Méjico un delegado con poderes de don Fernando Castro Cervantes.



Matrimonio por poder..., deseando el Poder...

A mis compañeros de lucha, que tanto se han sacrificado por nuestra causa, les pido un breve compás de espera

Vuelvo a mi patria despojado de sentimientos de odio o de rencor. Sólo me alientan la justicia y el bienestar de Costa Rica

Ultima hora. Nuestro periódico está en prensa.

Regresó de Méjico don Orlando Gei, delegado por don Fernando Castro Cervantes, y asimismo persona de toda la confianza del Comité Calderonista, para traer de Méjico la respuesta definitiva al proyectado entendimiento Castro-calderonista.

Tenemos, por otra parte, noticias más sensacionales.

El doctor Calderón Guardia nunca ha vacilado en regresar a Costa Rica. Son numerosos amigos suyos, de esta capital, quienes han estado presionando en su ánimo para que posponga su retorno.

Declara el doctor Calderón Guardia.

Por razones de salud pospuse mi idea de regresar inmediatamente a Costa Rica. Vuelvo a mi patria despojado de sentimientos de odio o de rencor. Nunca he alimentado esas pasiones. No existe en mi ánimo ningún sentimiento de desquite o de revancha. Sólo me anima un sentimiento superior: el bien estar de mi patria y al mismo tiempo que se le haga justicia a mis compañeros de lu-

cha quienes constituyen el partido más grande que existe.

A mis compañeros, que tanto se han sacrificado por mi causa, les pido un breve compás de espera.

No me arredran ni un instante los temores de caer preso. No mido sacrificios en aras de mi partido. El me llama, y allá voy. Probablemente llegaré el 15 de setiembre si las circunstancias me lo permiten.

Regreso únicamente como jefe del partido, con el anhelo de luchar, bajo el cielo azul de Costa Rica, porque en ella reinen siempre el trabajo, la unión de la familia costarricense, el progreso del país, la justicia social para la clase trabajadora y el prestigio que nuestra patria merece ante el mundo entero.

Mucho me alientan las manifestaciones de lealtad que

he recibido en mi exilio. Profundamente me conmueven las palabras de adhesión y de cariño de las mujeres calderonistas. Por ellas, tan valientes y tan leales, se justifica cualquier sacrificio.

Pronto, muy pronto podré estrechar a mis amigos contra mi corazón en donde siempre han estado y estarán mientras aliente vida.

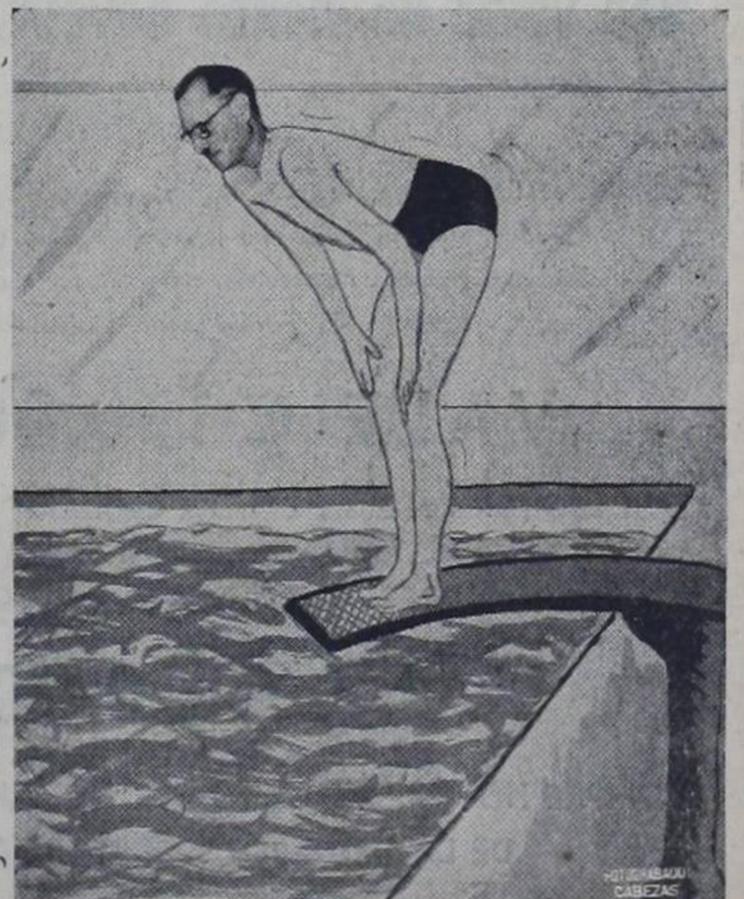
El pronunciamiento del Dr. Calderón Guardia es decisivo en estos instantes.

Por otra parte se ha presentado un fuerte movimiento hacia una alianza con la agrupación que apoya al doctor Peña Chavarría. No se trata de pactos, sino de una compactación nacional con positivas ventajas para el sector calderonista.

En el curso de los primeros días de la semana que entra, se definirá esta situación.

EL Dr. PEÑA CHAVARRÍA... AL AGUA...

Los amigos del doctor Peña Chavarría lo instan a que acepte una candidatura. Quién dijo miedo?



Quién dijo miedo?

DON RAFAEL ORTIZ AL AGUA...

Hace pocos días informaba un periódico sobre el fraude de casi un millón de colones.

"El indiciado ha sido atentamente llamado por parte del Juez. Oportunamente se servirá explicar "el faltante" de que venimos hablando, y que según peritos puede alcanzar a un millón de colones. "Posiblemente se trate de un error de contabilidad..."

Pero bien, como en el caso del Licenciado don Rafael Ortiz Céspedes se trata de quien fué calderonista, se le llama defraudador de la hacienda pública y otras cosas más.

Y su caso ya está explicado. El asunto a que se alude fué el que molieron en el trapiche del Tribunal de Probidad. Y don Rafael resultó airoso en esa prueba. Pero ahora será, por el mismo hecho, juzgado otra vez.

En fin, que arrieros somos y en el camino nos veremos...



Son muy contadas las ocasiones en que este fraile hurta un rato a sus ocupaciones para mirar con sus propios ojos los adelantos del cinematógrafo.

Para poner a lo vivo interés y dramatismo en la vida asaz combativa de muchos santos de la Iglesia, ¿qué otro recurso mejor, que las derivaciones sociales que el cine extiende por los variados campos de la cultura?

Pese a su asombroso desarrollo durante los últimos años, para comprender su significado educativo y sociológico, es necesario considerar la naturaleza del arte que representa el cine.

Para muchos, el cine realmente es un arte. Para otros, mera industria. Creemos que el cine, en su mejor aspecto, es una forma de expresión creadora que debe ser ubicada entre las bellas artes. Así lo hemos pensado, sobre todo cuando hemos visto las vidas de los santos apresadas por la imagen y el movimiento: San Ignacio de Loyola, San Vicente de Paúl.

Sin embargo, no toda obra de cine es arte. Tampoco, toda colección de versos es poesía. En el cine hay gradaciones, y últimamente, hasta los secretos del alma, los dominios de la psicología, los mecanismos del cerebro tienen enorme posibilidad creadora, sobre todo si la película ha tenido hábil director.

En nuestros días, hay, pues, hasta la inteligencia de saber escoger una película, si queremos algo edificante para la cultura.

Valgan estas consideraciones y algunas otras que me guardo, para explicarte, querido lector, por qué razón, yo, que como fraile debiera permanecer quietecito con

mis plegarias, me vengo a meter ahora hasta con los secretos del celuloide. Y hasta con los de las "estrellas", que no son precisamente las que líricamente alabara Fray Luis de León y que tanto lo hacían pensar en la magnificencia divina, o las que encantarán a Fray Luis de Granada. No son esas estrellas las que nos ha descubierto el cinematógrafo.

Para metáforas, el vulgo. Y ahí tienes, lector, que una mujer de excepcionales prendas artísticas es ahora **estrella**, y de primera magnitud, si se te antoja que te quedas muy a secas con sólo decir estrella.

El idioma sigue su curso de inventiva; por eso no te asombre el novedoso término "estrellato". Así como el hombre evidencia su razón, cuando reconoce humilde la prudencia, entendimiento y consejo con que fueron dispuestos los mundos siderales, evidencia también sus desvarios románticos poniendo a un buen artista en el "estrellato".

¿Te has dado cuenta, lector, de que estos mimos y giros del lenguaje van ganando terreno día con día? Pues bien; ahora vas a ver en compañía de mis malicias gramaticales, que las tales **estrellas** no viven tan bien como esas criaturas del cielo con que tú y yo nos hemos solazado en tantas noches amables, como las de diciembre, al menos.

Una crónica que leí en La República del último domingo, que tiene por título "La bella de las escaramuzas en el reino del cinema", trae unas noticias tan desconsoladoras para la anatomía de una estrella cinematográfica, que francamente dan ganas de renun-

ciar a "estrellatos" tan sufridos.

Te leo algunas de esas noticias, para que guardes en tu saco:

"La bella actriz ha sufrido dos dislocaciones de los omoplatos, dos torceduras de tobillos, una torticolitis, dedos rotos y más coretones y contusiones y cortaduras y arañazos que los que recibe el promedio de pugilistas en un año de combates en el cuadrilátero".

Si bien este fraile no pudo evitar que la mencionada actriz mereciera tanto deterioro, sí puede, en cambio, tratar de evitar los atropellos al idioma que se hacen en la crónica cuya lectura me ha entretenido.

En cuanto a la voz "omoplato", la Academia en la décimoquinta edición del Diccionario decía "omoplato" (palabra grave) y hasta lo advertía en su fe de erratas. Después, en la décimosexta edición advierte que debe decirse "omoplato" (esdrújula), como si las costumbres y el uso general de los pueblos se mudaran de la noche al día.

Por su etimología debiera ser esdrújulo; pero como la Academia ha dudado, podría recomendar las dos formas. Celebrados autores escriben **omoplato**, como Julio Casares en su reciente obra titulada "Diccionario ideológico de la lengua castellana".

Pero ya en la última edición del Diccionario de la Academia, la voz autorizada por la Academia, fué exclusivamente esdrújula la acentuación: **omoplato**. Así lo usó Campóamor:

"Pues rómpele de un trompis los omóplatos..."

Por consiguiente, mientras la

—Pasa a la página SEIS

DUELO

¡PAZ...!

En el cementerio de San José, en una tumba de mármol negro, —símbolo de meditación y de paz—, yacen los restos mortales de doña Mercedes Bolandi de Koberg cuya muerte deplora profundamente nuestra sociedad.

Quiso el destino que doña Mercedes muriera a edad avanzada, como en un noble propósito de que quienes la rodeaban disfrutaran de sus virtudes sin par, y de que en ella la familia nacional tuviese un vivo y constante ejemplo de mujer, de esposa y de madre.

Perteneció la distinguida dama a una de las mejores familias de Costa Rica. Hija de una casa nobilísima, fundó su hogar con un perfecto caballero: con don Max Koberg, un verdadero abanderado del trabajo, de la cultura y de la dignidad ciudadana.

De ese hogar son hijos nuestro amigo muy querido el Ingeniero don Max Koberg Bolandi, y la gentilísima dama doña Marta Koberg de Aguilar Machado.

Fué la vida de doña Mercedes tan nítida y tan edificante que encarnó las enseñanzas de Jesús en toda su plenitud. Su generosidad no tuvo límites porque la derramó a manos llenas y con la nobleza de las almas grandes. Todo en ella tenían un linaje superior: sus palabras, sus actos y su fe en su religión que practicó con el más intenso y sincero cariño.

Cuando se acercaba la hora postrera de doña Mercedes, la angustia estremeció el espíritu de los suyos, pero un sentimiento superior les hacía abrigar esperanzas. No podían creer que se apagaría para siempre aquella llamita de luz redentora que tanto iluminaba sus corazones. Pero, se impuso el índice del destino, y tras las sombras de la angustia surgieron las más intensas: las del dolor.

Personas de una fortaleza espiritual como don Max Koberg y sus hijos, don Max y doña Hortensia, y don Alejandro y doña Marta, tuvieron que rendirse ante la angustia más reconcentrada. Ante ellos surgió la realidad en toda su plenitud: su viejecita querida se había ido para siempre.

Frente a este drama de la familia Koberg-Bolandi ha acudido nuestra sociedad con solicitud y con el más leal afecto, porque ella lo merece en forma ilimitada y porque del recuerdo de la exelsa dama que desapareció, brotan y brotarán siempre las rosas de la gratitud y de la admiración.

DEL LICENCIADO DON ADÁN GARCÍA A FRAY JANES

6 de Agosto de 1952

Muy docto y persistidor Fray Janes:

Con verdadero deleite y con no menor interés leo siempre sus sesudos artículos que, gracias al afán del Sr. Director de "EL TRAPICHE", muchos lectores —estoy seguro de ello— cada sábado buscamos con avidez y aprovechamos en todo lo que valen.

En sus dichos artículos veo conocimiento profundo de nuestra bella lengua, al par que elevada inspiración como bien se la apreció cuando la desaparición de la Negrita de los Angeles, y cuando Ud. lloró, con sentida pluma, el viaje sin regreso de Monseñor Sanabria.

Valga lo anterior, que ya dicho con toda sinceridad, para que no vea, en lo que paso a decirle; otra cosa que deseo de cooperación con Ud. en su nobilísima tarea.

Sólo quiero referirme a un error que me parece puede apuntarse en el primer párrafo de la tercera columna de su artículo publicado en último sábado:

Me parece que, en vez de haber dicho:

"Como en gramática, la tercera persona es de la que se habla..."

debió haberse escrito:

"Como, en gramática, la tercera persona es la de que se habla..."

cosa fácil de apreciar si se hace aparecer la palabra elíptica "persona", suprimida para evitar repeticiones malsonantes.

Lo apunto porque, de constituir error, debe frenarse, pues es de uso muy corriente.

En espera de que Ud. tomará con benevolencia este apunte, por la razón más que sencilla de ir de un lego en tan compleja materia, aprovecho la oportunidad para suscribirme con toda consideración,

Adán García C.

DOS FANTASTICOS PREMIOS por valor de ciento noventa mil colones

- 0 -

PRIMER PREMIO: elegante casa de alto, nueva, situada dos cuadras al sur de la Catedral Metropolitana, con salón de recibo, tres dormitorios, comedor, cocina, patio, cuarto de servicio, tres baños y servicios sanitarios, garage y terraza. Construcción de ladrillo mixto, recién concluida, sin estrenar.

VALE ₡ 150.000.00

SEGUNDO PREMIO: lujoso automóvil CADILLAC, nuevo, modelo 1952, sedán, con radio, cuatro puertas, llantas blancas, aros cromados. Es el primer auto CADILLAC modelo 1952 que llega a Costa Rica.

VALE ₡ 40.000.00

COMPRE HOY MISMO SUS ACCIONES PARA LA GRAN RIFA DE LA CRUZ ROJA COSTARRICENSE

Bueno, ¿por qué no se aclara el colochó?

¿Ustedes conocen a don Carlos Monge Alfaro? ¿Sí, o no? Pues bueno. Es un señor más bajo que alto, más gordo que flaco, más crespo que chuso, más alegre que triste, y más figuerista que El Empalme y La Lucha. Y algo más: es un buen profesor que vive empeñado en educar a los muchachos y en enseñarles todo lo que puede a las muchachas. Pues bien, se perdió. No sabemos qué se hizo. Lo cierto es que no hay modo de que nos pueda contestar la pregunta que le hicimos en "EL TRAPICHE": ¿qué hizo la edición de "Concherías" de Aquileo Echeverría que retiró, con autorización de la Universidad Nacional, de la Imprenta también Nacional?

¿Es verdad que la mandó al Crematorio?

¿Cuánto, oh Dios, le costó al Estado un descuido de don Abelardo Bonilla Baldares Escobar, Tovar, Llanos de Vergara, Godínes de la Vega y del Colmenar, y si Fuentes, Fuentes Corrientes y Calatrava del Horno?

¡Sepa Judas!

ELOGIOS

Un día Bernard Shaw envió un cable a una gran actriz americana, que había interpretado el papel principal de su nueva obra "Cándida", diciéndole:

"Excelente, magnífica, maravillosa".

Ella le respondió también por cable:

"Estos elogios son inmerecidos".

"Me refería a la obra" —volvió a cablegrafiar Bernard Shaw.

"¡Y yo también!" —le respondió la artista por el mismo medio.



En huelga los rateros reincidentes

Los rateros, los reincidentes probados, que están en la Penitenciaría, se encuentran profundamente indignados con la noticia de que los individuos que especulan con los productos farmacéuticos, puedan ir a parar a la cárcel.

Los rateros de la Penitenciaría no quieren que los lleven a su salón. Dicen que ellos, con semejante compañía, arriesgan corromperse...

ANÉCDOTA DE DON RODRIGO

De esto hace cuatro o cinco años...

Nuestro dilecto amigo don Rodrigo Sancho, tenía en Cartago su oficina de abogado.

Una tarde llegó don Fernando Palau a la oficina del señor Sancho, y la encontró cerrada. Mortificado nuestro amigo, pues había ido hasta Cartago a firmar una escriptura, dispuso dar vueltas en su automóvil por la ciudad en el afán de encontrar a don Rodrigo. Un rato después lo logró. La puerta del señor Sancho se acababa de abrir.

—¡Hombre Rodrigo, me has hecho esperar mucho rato! ¿Qué te pasaba?

—Nada, Fernando. Es que estaba con jaqueca...

—Sí, le contestó Palau, agregando: la acabo de ver cuando salió; iba con sobretodo café y con zapatillas rojas...

HAY DOS AFRICAS

Una, el Africa africana, con sus leones, sus tigres, su lago Victoria, sus diamantes. El Africa del Nilo, de Cleopatra, de Ramsés y el explorador Livingstone. El Africa de los feroces tuaregs y de los no menos feroces incendiarios de El Cairo.

La otra Africa es la hollywoodense, en la cual Johnny Weissmüller y Maureen O'Hara, primero, y Lex Baxter con Virginia Huston, ahora, siempre peñaditos, siempre limpiecitos, siempre enamoraditos, nos presentan una selva de confitería y tan segura como un refugio antiaéreo.

En el Africa de Hollywood los tigres y los leones son amaestrados, y cuando Maureen y Johnny o Virginia y Lex se besan, aúllan al compás de los tam-tames negros de la última canción de Frank Sinatra.

Y estoy seguro de que, andando el tiempo, la verdadera Africa

se va a poner hollywoodense, y cuando un explorador muerto de sed camine por el Sahara, se va a encontrar cada diez kilómetros con una bomba automática que diga: "Deposite una moneda en la ranura y obtendrá una Coca-Cola bien helada..."

HUMORISMO ESPAÑOL

ASESINO Y SEÑORITA

(La escena representa a la señorita Alicia que está leyendo una novela de cuarenta pesetas, de las que acaban bien. Se abre la puerta bruscamente, y entra un hombre con la cara cubierta por un pañuelo. Lleva un cuchillo que se supone afiladísimo en la mano derecha).

Alicia.—¿Quién es usted?

(El hombre se quita el pañuelo de la cara. Al reconocerlo, Alicia hace un gesto de aburrimiento).

CUENTO DE SORDOMUDOS

Un sordomudo pasea en compañía de un amigo y sostiene con él un animado diálogo por señas, cuando se cruza un conocido, a quien presenta. Continúan los tres el paseo, y la conversación, hasta llegar al domicilio del mudo; éste se despide y penetra en el portal.

Prolongan el paseo los recién presentados, entendiéndose muy

dificultosamente con gestos y garabatos, hasta que aparece un nuevo amigo de uno de ellos.

—¡A ver, Manolo! Echame una ayudita, porque este cochino mudo me está dando la tarde!

Cosa que sorprende al segundo conversador, que replica vivamente:

—¡El cochino mudo lo será usted!

SENSATEZ

La dama que acaba de ser llamada a declarar era muy hermosa, aunque ya había traspasado los límites de la juventud. El juez, galantemente, ordenó al alguacil: "Permítale a la testigo que declare su edad, y después tómele juramento".

te da ir afeitado que no.

Fernando.—¿No creo que mi barba tenga ninguna importancia!

Alicia.—Sabes perfectamente que sí la tiene. Si no, ¿por qué venías con la cara tapada por un pañuelo? No querías que te vieran por la calle...

Fernando.—¿Claro que no! Pero es porque yo venía...

Alicia.—No me importa a lo que venías. Ve al cuarto de baño y afeitate. Luego seguiremos hablando de lo que quieras.

Fernando.—(Echando espuma por la boca). Es que yo venía...

Alicia.—No pienso escucharte mientras no te afeites.

Fernando.—¿Eres una testaruda!

Alicia.—¡Y tú un cochino! (Empuja a Fernando hacia el cuarto de baño). ¡A afeitarse ahora mismo! (Fernando entra en el baño. Mientras él se afeita, Alicia retoca su peinado, algo descompuesto en la escena anterior. Al fin, sale Fernando, secándose la cara con una toalla).

Fernando.—Ya está. ¡Siempre te has de salir con la tuya!

Alicia.—Así estás mucho mejor. Ahora ya puedes decirme lo que quieras. Toma tu cuchillo.

Fernando.—¿Pérfida! Eres una...

Alicia.—¿Una qué?

Fernando.—Una, una... (Suelta el cuchillo y se deja caer en una silla, desalentado). No puede ser. Lo has estropeado todo. ¡Ya no estoy en situación!

Alicia.—¿A qué has venido?

Fernando.—Yo, a nada.

Alicia.—Entonces, márchate. No estoy para perder el tiempo.

Fernando.—Adiós. Volveré otro día. (Vase).

Alicia.—Qué absurdos son los hombres. Nunca saben lo que quieren...

te da ir afeitado que no.

Fernando.—¿No creo que mi barba tenga ninguna importancia!

Alicia.—Sabes perfectamente que sí la tiene. Si no, ¿por qué venías con la cara tapada por un pañuelo? No querías que te vieran por la calle...

Fernando.—¿Claro que no! Pero es porque yo venía...

Alicia.—No me importa a lo que venías. Ve al cuarto de baño y afeitate. Luego seguiremos hablando de lo que quieras.

Fernando.—(Echando espuma por la boca). Es que yo venía...

Alicia.—No pienso escucharte mientras no te afeites.

Fernando.—¿Eres una testaruda!

Alicia.—¡Y tú un cochino! (Empuja a Fernando hacia el cuarto de baño). ¡A afeitarse ahora mismo! (Fernando entra en el baño. Mientras él se afeita, Alicia retoca su peinado, algo descompuesto en la escena anterior. Al fin, sale Fernando, secándose la cara con una toalla).

Fernando.—Ya está. ¡Siempre te has de salir con la tuya!

Alicia.—Así estás mucho mejor. Ahora ya puedes decirme lo que quieras. Toma tu cuchillo.

Fernando.—¿Pérfida! Eres una...

Alicia.—¿Una qué?

Fernando.—Una, una... (Suelta el cuchillo y se deja caer en una silla, desalentado). No puede ser. Lo has estropeado todo. ¡Ya no estoy en situación!

Alicia.—¿A qué has venido?

Fernando.—Yo, a nada.

Alicia.—Entonces, márchate. No estoy para perder el tiempo.

Fernando.—Adiós. Volveré otro día. (Vase).

Alicia.—Qué absurdos son los hombres. Nunca saben lo que quieren...

GRASA Y EDUCACIÓN

Era un tipo. Muy gordo. Y muy bien educado. Tan gordo y tan bien educado que una vez iba en ómnibus y le cedió el asiento a dos mujeres.

AHORA... VALE LA PENA CAMBIAR POR

Imperial

LA MEJOR CERVEZA NACIONAL!



UN PRODUCTO DE LA GRAN CerveceríaOrtega

LA DANZA DE LA POLITICA

DE UN MOMENTO A OTRO CONTESTARÁ EL Dr. PEÑA CHAVARRÍA SI ACEPTA O NO LA CANDIDATURA

Esta semana hemos tenido grandes actividades políticas en todos los campos.

En determinados momentos ha estado a punto de cambiarse sustancialmente el tablero político toda vez, —como lo informó La Hora— que se planteó un acercamiento con los echandistas provocado por elementos del castrismo.

Esto es, exactamente la información que publicamos hace dos semanas y que a través de "Barómetro Político" de La Prensa Libre puso en duda un distinguido dirigente político.

Pero hay algo más: del seno del calderonismo brotó en días pasados la misma idea pero con mayor amplitud: q' ante la renuncia de los candidatos del echandismo y del castrismo, se designara un tercer candidato con el apoyo del electorado calderonista.

Sin embargo, en los círculos echandistas se hace la reiterada objeción de que su grupo se encuentra bien organizado, de que cuenta con fuerzas probadas y de que su propósito no es otro que el de ir, invariablemente, hasta el final de la jornada.

NO ESTA PUESTA LA MESA

Al pronunciamiento anterior del echandismo hay que agregar las declaraciones del señor Castro Cervantes formuladas en igual sentido y previa advertencia de que su empeño era el de aunar las fuerzas anti-figueristas, haciendo él dejación de su candidatura. Pero no habiéndose logrado ese empeño él anuncia su determinación de ir a la lucha hasta el último día.

Pero la mesa no está puesta.

La iniciativa de los castristas, promoviendo nuevas conversaciones con el doctor Calderón Guardia, sigue en pie toda vez que se espera el regreso de don Orlando Gei, a quien el señor Castro Cervantes envió a Méjico con un memorándum definitivo.

Como saben los lectores, el señor Gei fué designado a raíz de las gestiones que hizo en Méjico don Rafael Béeche.

Como consecuencia de éstas el doctor Calderón Guardia se dirigió a su representante personal, Ingeniero don Luis Paulino Jiménez, pero, según entendemos, a última hora se presentaron objeciones de parte del sector castrista. No hemos logrado obtener un informe exacto de las objeciones de que hablamos. Lo cierto es que se dispuso el viaje del estimado señor Gei y asimismo del señor Béeche. El de este último fué muy rápido.

Con el fin de poder adelantarnos a nuestros lectores noticias concretas de los he-

chos, tratamos hace dos días de conversar por radio-teleéfono con el doctor Calderón Guardia. La compañía Radiográfica nos informó, después de formulada nuestra petición, que el señor Calderón Guardia estaba ausente de la capital mejicana, noticia que confirmamos más tarde. El Dr. Calderón Guardia, quien ejerce su profesión en Méjico, visita temporalmente algunas ciudades y de allí lo ocurrido. En consecuencia le suplicamos y la Compañía Radiográfica pospusiera la conversación.

De todo lo anterior resulta lo que venimos diciendo: que la situación del castrismo puede cambiar si se llega a un entendimiento con el calderonismo. Y a la par de esto existen otras actividades de gran valor.

EL PEÑISMO EN ACCION

El sector peñista mantiene su entusiasmo en cuanto a la candidatura del doctor Peña Chavarría. Se trata de un grupo muy distinguido de profesionales en cuyo seno figuran destacados médicos de todo el país.

En armonía con el empeño apuntado, se agita un fuerte movimiento en el seno del calderonismo a favor del nombre del doctor Peña Chavarría. Se observa que ese estimable caballero, en forma independiente y franca, ha sido desde hace mucho rato un abanderado de la amistad, de las revisiones de sentencias y de la unión de la familia nacional.

En consecuencia, en la balanza calderonista ha entrado la probabilidad de darle apoyo a la candidatura del señor Peña Chavarría.

Podemos afirmar que el caso de la candidatura del señor Peña Chavarría quedará definido en cosa de muy pocos días. El citado profesional está contemplando la situación y de un momento a otro les dará la respuesta a sus amigos.

En los últimos días ha recibido el doctor Peña no sólo numerosas voces de estímulo, sino positivas ofertas económicas de mucha importancia.

Caso dado de ir el doctor Peña a la lucha, inmediatamente presentará su renuncia de Superintendente del Hospital, abrirá su club en esta capital, y en el acto iniciará su campaña en toda forma.

Y como el señor Peña es hombre de lucha, muy pronto se harán sentir sus actividades políticas.

Así pues, como decíamos antes, todavía no está puesta la mesa. Nos esperan no pocas sorpresas.

SE INSCRIBE EL CALDERONISMO

El partido calderonista se

inscribirá de un momento a otro. Esta es una cuestión absolutamente resuelta por el doctor Calderón Guardia y por el Comité Central.

Por otra parte, el ala femenina del Partido Calderonista sigue muy activa y en el curso de la próxima semana designará su directiva.

De Limón ha recibido el Comité un pliego, con mil adhesiones debidamente registradas. Lo envió el señor Mora, uno de los jefes de acción de la ciudad citada.

EL FIGUERISMO EN PLENA ACCION

El partido figuerista no descansa un instante. En estos momentos es la única agrupación que tiene clubes abiertos en casi la totalidad de los cantones del país.

Por otro lado el señor Figueres corresponde diariamente a las invitaciones que se le formulan de los distintos sitios.

Hasta sus adversarios reconocen que el señor Figueres es incansable en su labor. Día y noche recorre cantones y distritos, y al mismo tiempo atiende la dirección general de la campaña.

SIN INSCRIBIR...

El tiempo está avanzando y a los partidos políticos les está cogiendo tarde para realizar el empadronamiento y las actividades que se requieren en este caso.

Hasta el momento el grupo que trabaja en forma tenaz es el figuerismo.

De todo lo apuntado se desprende que serán miles de ciudadanos los que se van a quedar sin inscribirse debidamente.

El público grueso echa en olvido que la tarea de inscripciones es ahora más fuerte dada la participación femenina en los comicios electorales.

En este capítulo bien pueden presentarse no pocas sorpresas.

El propio Tribunal Electoral advierte que cuenta con un tiempo angustioso, ya que hay que tomar en cuenta la posibilidad de unas segundas elecciones.

En otra sección comentamos el incidente suscitado con el Tribunal como consecuencia de sus peticiones de ampliación de presupuesto.

Y, nos vamos. Nos están llamando a tomar café.

DICHA

MANUEL SEGURA

*Por hacerte dichosa me desvelo;
que no se trueque en angustia impia
de tu pecho la paz y la alegría,
tales mis votos son, tal es mi anhelo.*

*Por tí, mi único amor y mi consuelo,
sacrificara la existencia mía;
si pudiera, la noche en claro día
por tí cambiara, este mundo en cielo.*

*La Corona nupcial, en premio, aspiro
que me dejes poner sobre tus sienes:
dame el ansiado sí... ¡Por él deliro!*

*Sabes que cifro en él todos mis bienes...
Así le dije yo, dando un suspiro,
y ella me contestó: —¿Qué rentas tienes?*

TELEGRAFISTA QUE ES REDONDO

En nuestra edición anterior publicamos una caricatura con la tendencia de favorecer la tesis del aumento

de los sueldos de los telegrafistas. Esto es, lo que hace mucho rato venimos pidiendo por la justicia que les asiste.

Así lo han entendido todos los telegrafistas a quienes siempre hemos defendido con sinceridad y con cariño. Pero, hay un telegrafista que no entendió nuestra publicación. Se trata del que trabaja en Peralta. Al efecto nos envió un telegrama que dice:

"Caricatura y sarcasmo que usted publica, no "rima" con dignidad del telegrafista y lo juzgo un agravio al gremio telegráfico. Atte. Aquiles Ortiz S."

Del telegrama anterior se desprenden dos cosas:

Que al telegrafista de Peralta le urge un diccionario, y que si para sus labores oficiales aplica el mismo espíritu de comprensión que puso frente a nuestra caricatura, aviaos estamos.

O en otras palabras: o sobra telegrama o sobra telegrafista.

CHEQUE DOS VECES

El paciente se había puesto bien y estaba contento. Telefonó al médico:

—Hola, doctor. ¿Ha recibido el cheque que le mandé?

Le contestó el doctor:

—Sí, ¡dos veces!: una de usted y otra del banco que me lo devuelve.

Un excelente Regalo

PARA SU MADRE!

Cepillos Eléctricos

SHETLAND

"TWIN BRUSH"

Una delicia que simplifica el trabajo de encerar y pulir cualquier clase de piso.

Ahora a **¢ 400.00**

de cepillos completo, con 4 juegos

También le ofrecemos: Ollas Thermo "EVERHOT". Radios "CONTINENTAL". Lavadoras "NAXON" Licuadoras "DOR-MEYEB".

ASADOR DE PAPAS, POLLO, CARNE, DOUGH-NUTES. SORBETERAS—MOLINOS de CAFE— SECADORES DE PELO ETC.



A. ZUNIGA & CIA.

Teléfono N° 2064

Apartado 1967

NOS ABANDONÓ EL AMIGO DON OTÓN...



Don Otón Acosta era nuestro candidato, pero ahora resulta que se hizo echandista. Es más: es el consultor del ala femenina del Unión Nacional.

Pero vamos a nuestro chiste.

Don Otón acompañó a don Mario Echandi en su jira a San Ignacio le Acosta.

Los echandistas de la comitiva de la capital entraron muy optimistas en el pue-

blo. Don Otón iba al lado de don Mario cuando de pronto comenzaron las gentes a gritar:

—¡Viva Acosta echandista! ¡Viva Acosta echandista!

Y don Otón, muy sonriente, se dirigió a don Mario y le dijo:

—¡Caray, yo no sabía que tenía tanto partido en este pueblo...!

Y el señor Echandi, por

NO LLEGÓ

Un afeminado acude a la consulta de su médico:

—Estoy muy malito, doctor
El médico ausculta al supuesto enfermo y le ordena:

—Diga en voz alta "treinta y tres".

—¡Estoy muy débil, no puedo!

—¡Diga treinta y tres! —grita el galeno, harto ya de tanta floñez.

—El paciente, subyugado por el tono de la voz, logra exclamar débilmente:

—¡Diecisiete!

COLUMNA DE LOS UNIVERSITARIOS

San José, agosto 5 de 1952
Señor
Director de
EL TRAPICHE
S.M.

Muy estimado Pío Luis:

Alentados por la colaboración que nos ha dispensado Ud. siempre en todas nuestras actividades universitarias, venimos a solicitarle esa colaboración para los próximos festejos de la SEMANA UNIVERSITARIA, que celebraremos la última semana de este mes (del 23 a 30 de agosto).

Oportunamente le enviaremos programas de todos los eventos. Desde luego, este año, como todos los anteriores, hay un gran interés y entusiasmo por estos festejos, no sólo entre los estudiantes, sino también entre los profesores, ya que para este año se preparan, además de los actos de pura diversión, actos de carácter cultural que le darán un giro más serio a todos estos acontecimientos.

Esperamos que esta comunicación tenga la acogida amable que Ud. siempre nos ha guardado, asegurándole que tendrá Ud. el agradecimiento de todos los estudiantes.

Al saludarlo atentamente en nombre del Comité de Festejos y del Consejo Estudiantil Universitario, lo hago también complacido en el mío propio.

Jorge A. Robles Arias

ESTUDIANTES EN HUELGA

Los estudiantes de odontología de la Universidad Nacional, se han declarado en huelga en virtud de no haber sido atendidas sus demandas en cuanto a la revisión de los programas de estudio.

Simpatizamos con la actitud de esos estudiantes. En todo caso en nada se perjudican sus estudios yendo a la huelga. Huelga es violencia. Y la violencia es una rama de la

toda respuesta, gritó:

—¡Viva Acosta! Viva Acosta...!

—¡Ah!, también vos! Esto es mucho. ¿Por qué no gritás mi nombre completo?

(Conste que este chiste debe ser de don Claudio Cortés).

odontología. También a trompada limpia se sacan muelas. De este modo los estudiantes tienen como practicar en los cristianos que pasan por la calle. Eso sí, siempre y cuando esos cristianos no seamos nosotros.

SALON DE BELLEZA "ELENA"

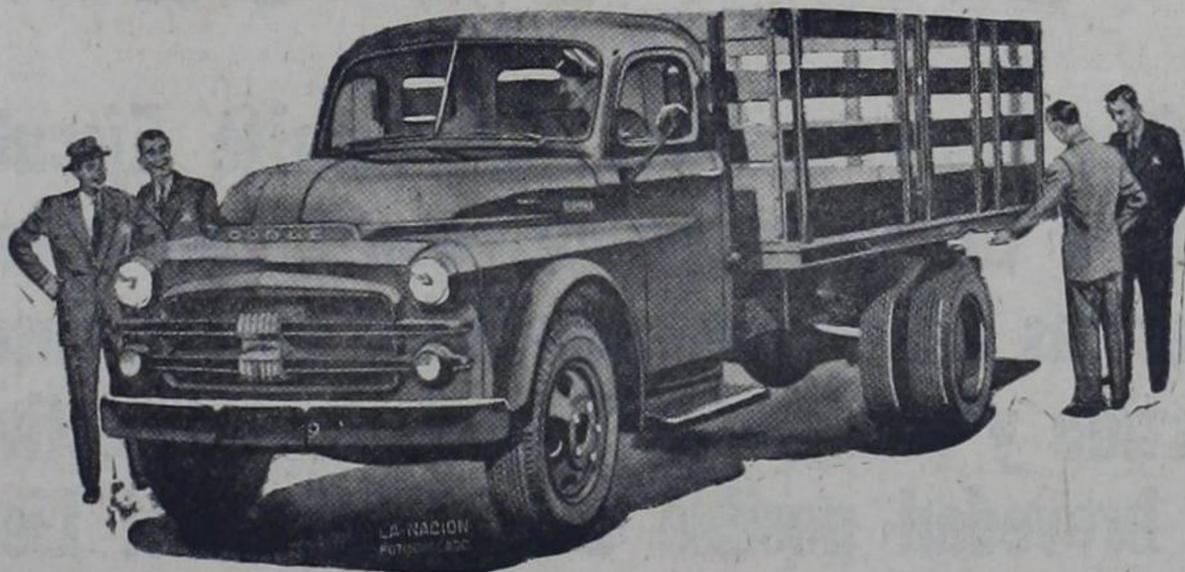
(Ambiente de hogar)

Especialidad en rizado, peinados de moda, teñido de la cabellera, manicure y todo lo relacionado con la belleza de la mujer. "SALON ELENA". Contiguo al Centro Médico, frente al Garage 4004. — Teléfono 4717

Más camiones



1952 recibimos



Duplicados... 170" entre ejes... de 5 y 6 velocidades

LISTOS PARA TRABAJAR

GONZALO CALDERON E.
Distribuidor Exclusivo.

¿DONDE ESTÁS, SOFÍA DEL ALMA MÍA...?



A Sofia Alvarez, con toda mi ternura:
¿Dónde estás, divina chiquilla, que no te miro, que no te veo?
¿Por qué no escuchas mi palabra vibrante como la de don Mario Echandi? ¿Olvidas que te persigo como don Fernando Castro a la Presidencia? ¡Piensa, ¡ay!, que

soy más constante que don Pepe! Escíbeme, chiquilla adorada, mi novia, mi bien.
Dime, mi Sofia, ¿qué te pasa? ¿Estas enferma? ¿En tus ojeras se ven las palmeras borrachas de sol?
No olvides, ingrata, a tu churumbel querido. Tuyo hasta la tumba fría.
Ricardo Jinesta Campoamor.

ESCRITORES y ...
—Viene de la Pág. DOS

Academia no nos asuste con otra de sus veleidades, no queda más remedio que decir **omóplato**.
En cuanto a la otra dolencia de la actriz a que se refiere la crónica, ha sido objeto de equivocación el nombre que le dió el articulista. La enfermedad no se llama "torticolitis", sino simplemente "torticolis", nombre éste que se deriva de las voces latinas *tortum collum* (cuello torcido). La enfermedad consiste en un reumatismo en el cuello; generalmente es pasajero y siempre impide volver la cabeza. La torticolis es tiesura de la nuca. Esto digo, sin que se me confunda con Galeno.
Por otro lado, nos quedamos con los deseos de saber qué son los "coretones" que cita el autor de la crónica, pues el término no sólo es desconocido para nosotros, sino también para el diccionario.

Y para no salirme de la órbita de las enfermedades, en el mismo periódico citado anteriormente, en la escritura de un artículo titulado "Explotación de las mujeres por comunistas", hallé el párrafo siguiente:

"...por razón de su colapso nervioso causado por su agudo estado de anemia, varicosis de las venas y otras deficiencias..."

La palabra **varicosis** no figura en el léxico de la Academia. Pero es necesarísima en el diccionario de la medicina. Quizás la Academia piense que no es necesario expresar **varicosis**, ya que existe **várice** que consiste en la dilatación de una vena causada por la acumulación de sangre en su cavidad. Con el apropiado **várice** o con el apócrifo **varicosis**, no había necesidad de agregar "de

Un diputado brocha redacta un proyecto para nacionalizar los servicios telefónicos. Esto es, que todos los teléfonos pertenezcan al gobierno.

¡Lo único que nos faltaba: que el Gobierno se hiciera de instrumentos de tortura...!

las venas", como se consigna en la crónica objeto de mi lectura.

Y a propósito, lector: ¿podrías llevar la cuenta de los que dicen la péndice, la úrea, el peritónio, en vez de el apéndice, la urea, el peritoneo, estos dos últimos sin tilde y acentuación grave?

En la frase "la péndice", además de la aféresis, la palabra ha sufrido cambio de género gramatical: de masculino pasó a femenino.

El género, gramaticalmente hablando, es algo divertido. Al menos, al pie de un grabado que publicó La Prensa Libre, hemos leído:

"La **Ministra** de Estados Unidos en Luxemburgo, Mrs. Perle Mesta..."

El término que corresponde es **Ministra**. ¿Tendremos algún día **ministresa**?

En una crónica que Diario de Costa Rica publicó el sábado 2 de agosto, titulada "España organiza un congreso económico iberoamericano, firmada por Enrique Díaz, leemos:

"Aprovechando la presencia en Barcelona de elementos económicos, industriales, mercantiles, financieros congregados con ocasión del Congreso Eucarístico..."

DOS NOTAS

Los locutores de una estación radiodifusora se van a declarar en huelga por cuanto les pagan malos sueldos.

La empresa, que conoce la tela, ha dispuesto, como represalia, que a cada locutor lo encierren en un cuarto y le pongan una radio todo el día.

El adjetivo **económico** no es el que corresponde en el párrafo transcrito, sino el adjetivo **economista** (que se usa también como sustantivo) y que se aplica al que suele escribir sobre materias de economía política y al instruido en esta ciencia. ¿Puede haber economistas que no sean muy económicos! Este fraile, al menos, es muy económico, pero nada tiene de economista!

Me apena, amable lector, que mi anterior artículo saliera con errores. Al menos, Fray Antonio de Nebrija resultó tan contemporáneo mío —ya lo viste: de 1492 pasó a 1942— que ganas dan de llamarlo a que se haga cargo de estas desmedradas páginas, en vez del tal Fray Janes, a quien el Señor puso a vivir en pleno siglo veinte.

FRAY JANES.

Los escoceses tacaños

—Anoche en el circo ocurrió una cosa horrible: un tigre mató a zarpazos al domador.

—¿Y te cobraron más por ver eso?

—No.

—Entonces, ¿cuál es la cosa horrible?

PARTIDO REPUBLICANO NACIONAL

OFICINA DE CENSO

Con instrucciones del Comité Ejecutivo, se recuerda a todos los amigos que deben apresurarse a firmar las adhesiones necesarias para la inscripción del Partido y remitir los formularios respectivos a la mayor brevedad posible a la Oficina del Licenciado Humberto Carrillo. (150 varas al Norte de La Despensa)

San José, 1º. de Agosto de 1952

HUMORISMO INGLES.

EL ALMUERZO

Por W. Somerset Maugham
Notable Humorista

La vi en el teatro, y en respuesta a su gesto de invitación, fui a verla durante el entreacto y me senté a su lado. Hacía mucho tiempo que no la veía, y si alguien no me hubiera mencionado su nombre, no creo que la hubiese reconocido. Hablome con animación.

—¡Cuántos años sin vernos! ¡Cómo vuela el tiempo! Ni usted ni yo somos ya dos jovencitos. ¿Recuerda la primera vez que nos vimos? Me invitó usted a almorzar.

—¿Que si me acordaba? De esto hacía veinte años, y yo vivía en París. Tenía un pisito en el barrio latino que daba al cementerio, y apenas ganaba el dinero suficiente para mantenerme. Ella había leído un libro mío, y me había escrito hablándome de él. Le contesté dándole las gracias, y a poco recibí de ella otra carta diciéndome que pasaba por París y que le gustaría charlar conmigo; pero tenía el tiempo limitado, y únicamente dispondría de un momento libre el próximo jueves; pasaría la mañana en el Luxemburgo, y ¿no querría yo invitarla a un pequeño almuerzo en el Foyot? El Foyot es un restaurante en el que comen los senadores franceses, y estaba a tan remota distancia de mis posibilidades, que jamás se me había ocurrido ir a él. Pero yo estaba halagado, y era demasiado joven para que ya hubiese aprendido a decir que no a una dama.

(Pocos hombres, puedo añadir, lo aprenden hasta que son demasiado viejos para que sirva de algo lo que dicen a una mujer.) Tenía yo ochenta francos (francos oro) para pasar el resto del mes, y un almuerzo modesto no me costaría más de quince. Si suprimía el café durante las dos semanas siguientes, podría arreglármelas sin grandes apuros.

Contesté que encontraría a mi amiga—amiga por correspondencia—en el "Foyot" el jueves a las doce y media. No era tan joven como yo esperaba, y su apariencia era más imponente que atractiva. Era, en realidad, una mujer de cuarenta años (una edad encantadora, pero que no excita una súbita y devastadora pasión a primera vista), y me dió la impresión de poseer más dientes blancos, grandes e iguales, de los necesarios para cualquier propósito práctico. Era habladora; mas como parecía inclinada a hablar de mí, me dispuse a ser un atento oyente.

Tuve un sobresalto cuando trajeron la minuta, pues los precios eran mucho más altos de lo que había imaginado. Pero ella me tranquilizó.

—Yo nunca como nada a la hora del almuerzo—dijo.

—¡Oh, no me diga!—contesté generosamente.

—Nunca como más de una sola cosa. Creo que hoy día la gente come demasiado. Un pescadito, tal vez. No sé si tendrán salmón.

Estábamos a principios de año; no era la época del salmón, y éste no constaba en la minuta; pero pregunté al camarero si tenían alguno. Sí, acababan de traerles un bellissimo salmón, el

primero que habían recibido. Lo encargué para mi invitada. El camarero le preguntó si quería otra cosa mientras lo cocinaban.

—No—contestó ella—. Nunca como más de una sola cosa. A no ser que tengan ustedes un poco de caviar. Con el caviar haría una excepción.

Me sentí un poco desanimado. Sabía muy bien que no podía permitirme aquel lujo; pero no iba a decírselo a ella. Insistí al camarero para que trajera caviar. Para mí elegí el plato más económico de la minuta, que era una chuleta de cordero.

—No me parece muy acertado que coma usted carne—dijo ella—. No sé cómo espera usted trabajar después de comer cosas tan pesadas como son las chuletas de cordero. Yo no creo en cargar demasiado el estómago.

Entonces llegó la cuestión de las bebidas.

—Jamás bebo nada a la hora del almuerzo—dijo ella.

—Ni yo—contesté rápidamente.

—Excepto vino blanco—prosiguió mi invitada como si yo no hubiese hablado—. ¡Esos vinos blancos franceses son tan ligeros! Son maravillosos para la digestión.

—¿Qué le gustaría beber?...—pregunté, aún hospitalario, pero no exactamente efusivo.

Me dirigió un brillante y amistoso relampagueo de sus blancos dientes.

—Mi médico no me permite beber más que champaña.

Creo que palidecí un poco. Encargué media botella. Mencioné casualmente que mi doctor me tenía absolutamente prohibido beber champaña.

—¿Qué bebe usted, entonces?—pregunté.

Me invitada devoró el caviar y el salmón. Habló alegremente de arte, literatura y música.

Pero yo me preguntaba a cuánto ascendería la cuenta. Cuando apareció mi chuleta de cordero, me amonestó con severidad.

—Veo que tiene usted la costumbre de almorzar copiosamente. Estoy segura de que es un error. ¿Por qué no sigue mi ejemplo y no come más que una sola cosa? Me consta que se sentiría usted mucho mejor.

—No voy a comer más que una cosa—dijo cuando el camarero volvió a traer la minuta.

Ella alejó al camarero con un gesto vivaz.

—No, no; jamás como nada a la hora del almuerzo. Sólo un bocadito nada más que eso, y aun si lo hago es como pretexto para conversar. No podría comer nada más, de veras... a menos que tuvieran algunos de esos espárragos gigantes. Sentiría mar de París sin haberlos probado.

—Madame desea saber si podrían ustedes servirle espárragos gigantes—pregunté al camarero.

Traté con todas mis fuerzas de hipnotizarlo para que dijera que no. Una sonrisa feliz se expandió en aquel rostro ancho y clerical, y me aseguró que los tenían

"LA SEMANA CÓMICA" CIRCULARÁ LOS LUNES

Estamos organizándonos a fin de que La Semana Cómica vuelva a circular como antes.

De este modo tendremos dos periódicos: EL TRAPICHE, que se ha vuelto muy serio, a cuenta de la política,

ca, y La Semana Cómica dispuesta a tomarle el pelo a todo el mundo.

Oportunamente anunciaremos fecha exacta de la aparición de La Semana Cómica.

¡Viejitos, a poner la barba a remojo...!

UN CASO DIFÍCIL

Un negociante decía a su hijo: "La ética comercial es algo muy necesario en el mundo de los negocios. Fíjate, qué ejemplo tan curioso: Hoy ha venido un hombre a mi tienda y me ha dado un billete de cien dólares para cancelar su cuenta. Después de marcharse he visto que, por estar pegados muy juntos dos billetes, me había dado doscientos en lugar de los cien dólares, y aquí es donde entra la ética comercial: ¿Debo decírselo a mi socio o no?"

SOLUCIÓN PRÁCTICA

En la calle se había armado un escándalo monumental entre mujeres, las cuales fueron conducidas por los guardias a la Comisaría.

Ante la presencia del Comisario todas querían hablar al mismo tiempo y se armó tal jaleo que no había quien se entendiera.

El Comisario ante aquella barahunda pensó desalojar la sala y meterlas en la prevención.

El Secretario, hombre experto y con muchos años en la profesión, le aconsejó al Comisario:

—Toque usted la campanilla. Así lo hizo el Comisario, y añadió el Secretario:

—Empiece a hablar la de más edad.

tan grandes, tan espléndidos y tan tiernos que eran una maravilla.

—No tengo ningún apetito—suspiró mi invitada—; pero si usted insiste no tendré más remedio que comer esos espárragos.

Los encargué.

—¿No los encarga también para usted?

—No. Nunca como espárragos.

—Sé que hay muchas gentes a quienes no les gustan. Lo cierto es que arruina usted su paladar comiendo tanta carne.

Esperamos que prepararan los espárragos. Yo era presa del pánico. Ya no se trataba ahora del dinero que me quedaría para pasar el mes, sino de si tendría bastante para pagar la cuenta. Sería mortificante que pasara de diez francos y tuviera que pedírselos a mi invitada. No me veía con fuerzas para hacer tal cosa. Sabía exactamente lo que tenía, y si la cuenta subía más, decidí que me llevaría la mano al bolsillo y con un grito dramático diría que me habían robado. Claro que sería una situación embarazosa si ella no llevaba bastante para pagar la cuenta. Entonces el único remedio sería dejar el reloj y decir que pasaría a pagar más tarde.

Aparecieron los espárragos. Eran enormes, suculentos y apetitosos. La fragancia de la mantequilla derretida me cosquilleaba la nariz como debieron de cosquillearle la nariz a Jehová los quemados ofrécimientos de los virtuosos semitas. Veía a mi invitada ponérselos en la boca y dar grandes y voluptuosos bocaditos mientras yo discursaba cortésmente sobre las condiciones del drama teatral en los Balcanes. Por último terminó:

—¿Café?

—Sí, únicamente un helado y café—contestó ella.

Ya todo me daba igual; encargué un café para mí y un helado y café para ella.

—¿Sabe usted? Hay una cosa en la que creo absolutamente—dijo ella mientras se comía el helado—Uno debería levantarse siempre de la mesa con la sensación de que aún comería más.

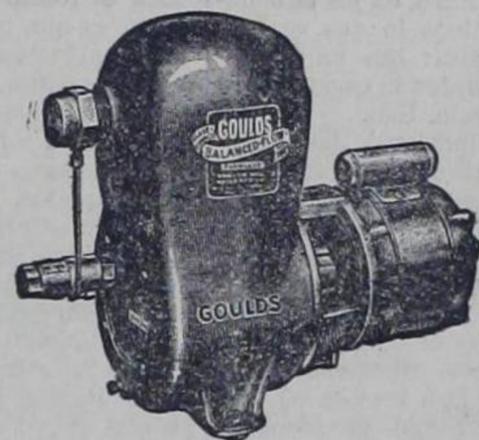
—¿Tiene todavía apetito?...

—pregunté débilmente.

El silencio fué profundo y pudo interrogar con calma a todas.

LA NUEVA

BOMBA GOULDS



Suministra un servicio de agua al costo mínimo.

Es silenciosa, ocupa poco espacio y es muy fácil de instalar

KOBERG

—¡Oh, no! No tengo apetito. En realidad, no almuerzo nunca. Una taza de café por las mañanas, y luego la cena; pero nunca como más de una sola cosa durante el almuerzo. Lo decía por usted.

—Sí, sí, comprendo.

Entonces ocurrió una cosa terrible. Mientras esperábamos el café, el camarero, con una sonrisa propiciatoria en su rostro falso, se acercó a la mesa con una cesta de enormes melocotones. Los melocotones tenían el rubor de una niña inocente y las ricas tonalidades de un paisaje italiano. Pero ¡si no era tiempo aún de melocotones! Dios sabía lo que costarían. Yo también lo supe... un poco más tarde, pues mi invitada, mientras hablaba, cogió uno distraídamente.

—¿Ve usted? Ha llenado su estómago con tanta carne (mi única, pequeña y miserable chuleta), que ya no puede comer más. Yo, en cambio, aún podré soborear un melocotón.

Trajeron la cuenta, y al pagarla vi que sólo me quedaba dinero para una propina inadecuada. Los ojos de mi invitada se posaron un instante sobre los tres francos que dejé para el camarero, y comprendí que me juzgaba roñoso. Pero cuando salí del restaurante tenía ante mí todo el mes y ni un solo penique en el bolsillo.

—Siga mi ejemplo—dijo ella al despedirse—, y no coma nunca más de una cosa a la hora del almuerzo.

—Aun haré más—repliqué—. Esta noche no cenaré.

—¡Humorista!—exclamó ella alegremente subiéndome a un coche—. ¡Es usted un humorista! Pero al fin me he vengado.

No creo ser un hombre vengativo; pero cuando los dioses inmortales intervienen en un asunto, es perdonable observar los resultados con complacencia. Ella pesa hoy ciento veinte kilos.

Y LOS NEGROS NO

En el transcurso de la fiesta anual, los habitantes de un poblado negro donde las autoridades belgas están haciendo el censo, se comieron a uno de los suyos. El gobernador interrogó a los antropófagos:

—¿Y os habéis comido también algún blanco?

—¡Oh, no, señor!

—¿Por qué?

—Porque los blancos ya están contados.

¡CARAY!

—¿De quién es ese retrato que llevas en la pitillera?

—De mi suegra.

—¡Hombre, debes ser el único yerno del mundo que lleva encima el retrato de su suegra! ¿Tanto la quieres?

—Lo que quiero es dejar de fumar.

SE TAMBALEA EL TRIBUNAL SUPREMO

Se ha promovido un incidente en el que figura el Tribunal Supremo de Elecciones.

Sucedo que éste planteó una situación en forma radical: o le dan el presupuesto que pidió, para las elecciones que se avecinan, y le acondicionan sus oficinas de trabajo, —echando si es el caso a los vecinos por la ventana—, o renuncia.

El Tribunal, como todos sabemos, tiene mayores poderes que el Presidente de la República, la Asamblea Legislativa y la Corte Suprema de Justicia juntos. Sus componentes son buenas personas, pero se cansaron del palanganeo oficial. De allí su protesta. Pero, en los chismes políticos lo que se dice es otro cosa: que en las esferas oficiales lo que quieren es apeárselo. Eso.

Posteriormente los señores del Tribunal declaran que han hecho sus instancias con todo respeto y moderación. Dicen que desean lo indispensable para cumplir decorosamente con las exigencias de un torneo cívico, propio de un gobierno altamente democrático... (Un brochazo).

Sin embargo, se recuerda que el Tribunal pidió que le dieran la oficina contiguo a la suya y que ocupa el Departamento de Censo y de Estadística. Esto es, que mandarían esa oficina a cualquier parte: al Estadio, a Chirripó o al Aeropuerto del Coco. Y algo más, que uno de sus miembros conminó al señor constituido, pero se ve q' ya le jo que si no aflojaba la gurbia todos ellos se irían para sus casas...

El Tribunal en su última publicación sostiene que lo anterior fué dicho para ponderar la situación planteada. Esto es, "en sentido ideológico

co figurado". Bueno, que casi explica que fué un chiste.

Pero lo que la gente está viendo es otra cosa: que se trata de apearse al Tribunal.

Decimos esto con la seguridad de que por decirlo nosotros, se reaccionará a favor de los señores del Tribunal. Así como suena.

En las esferas oficiales se afirma que el Tribunal trató de restregar el machete contra las piedras, pero que la venada le resultó careta. Es decir, que ahora ha recogido velas y que habla en un tono tal dulce y tan arrullador que conmueve. Se parece a Romeo en el balcón de Julieta.

En el fondo del asunto lo cierto es que los señores del Tribunal tienen razón. Sin medios económicos no pueden desenvolverse. Pero se les cobra la forma de actuar. O se les cobra todo. El deseo es apeárselos.

En las esferas oficiales se dice que los señores del Tribunal entraron con la arrogancia del personaje de Zorrilla y diciendo:

—“Aquí está don Juan Tenorio para el que quiera algo con él”.

Y agregan que después, asustados por dos notas de periódico, cambiaron de táctica.

Ahora hablan de un gobierno "altamente democrático", y que lo que dijeron, de coger el sombrero y de irse para sus casas, fué un chiste.

El Tribunal de Elecciones, lo repetimos, está muy bien constituido, pero se ve q' la le pusieron la puntería. Ahora el deseo es que renuncie. O que al menos asome ligeramente ese propósito para tomarle la palabra.

En resumen: al Tribunal ya le están poniendo gota a

gota. Huele a difunto. Pero, el Tribunal se agarra como un naufrago a una tabla y no renuncia. Hasta él no ha llegado, o si ha llegado se hace el sueco, el deseo de que se vaya. Es más: el jueves por la noche hubo cierta actividad en las redacciones de los periódicos. Se esperaba la bendita dimisión. Y la noticia de que el Tribunal daba amables y gentiles explicaciones, cayó como una olla de agua fría.

Seguros estamos —insistimos en el punto— de que nuestra publicación servirá para una reacción favorable al Tribunal. Esto es, que ahora dirán que por no darnos gusto a nosotros, que no hay tal. Bueno, eso es lo que buscamos. No importa que al perro flaco se le peguen las pulgas. Lo interesante es que no ocurra el cuento de la viejecita de Alajuela a quien don Otilio le fué a dar las gracias toda vez que ella rezaba porque él no se fuera de la Presidencia. Que al ver la sucesión de gobiernos que hemos tenido, se explicó:

—Pues como cada vez viene uno peor, lo preferible es que no sigamos probando. Y que nos quedemos con malo conocido, que bueno por conocer.

En resumen: el Tribunal no es exactamente un ideal, pero al menos está bien intencionado. Y ya eso es mucho. Con buenas intenciones no se vive, pero se goza.

ESTÁ LO QUE SE LLAMA CABECEANDO

En el discurso que el Presidente Ulate pronunció en Limón, dijo entre otras cosas:

“Le respondí que hay para Costa Rica un mal mayor que el de la reelección; el regreso del doctor Calderón sobre quien no emito juicios porque no es mi condición juzgar desde la altura del poder a los vencidos...”.

En ese párrafo, de tan mal gusto gramatical, cae en contradicciones el señor Ulate. Por un lado dice que no se deben emitir juicios, —lo que es lógico en quien ejerce el mando ante un posible candidato de la oposición a su gobierno—, y por el otro le empuja el palo al jefe del calderonismo.

Más adelante dice el Presidente:

—“También quisiera yo q' de mí hicieran pan y sabía los gusanos...”.

Esto es, que don Otilio quiere que una vez muerto, aprovechemos sus restos mortales. La idea no es mala. Quizás tengan un gusto exquisito.

Pero en donde se ve que el señor Ulate, antes tan discreto y a ratos hasta acertado en sus figuras retóricas, está renqueando, es donde dice:

“Pero eso sí, si los cuervos que ahora quieren revolotear

MURIÓ "EL GORDO ORTIZ"

Mucho hemos lamentado la muerte de don Jorge Ortiz, "el Gordo Ortiz", como se le llamaba en forma cariñosa.

Fuó un buen artista. Durante largos años actuó en nuestros escenarios preocupado por ofrecernos las mejores vibraciones artísticas.

El 7 de agosto de 1951 murió un artista muy querido por todos: Alberto Castillo. Y un año después, el 7 de agosto de 1952, rendía tributo a la vida otro artista: don Jorge Ortiz.

Pareciera que Castillo y Ortiz, quienes fueran compañeros de bohemia y de arte, tenían una cita. La última cita...

La Empresa "Gonzalo Pinto Hernández", está de duelo.

Largo tiempo estuvieron reunidos los tres: don Gonzalo Pinto, un gran empresa-

rio, y dos artistas muy queridos por nuestro público: Alberto Castillo y el Gordo Ortiz. Así, por el mismo camino, uno fué siguiendo al otro y de los tres sólo queda un recuerdo tan generoso como edificante. Esto es, lo único que se impone a la muerte: la semilla de un recuerdo noblemente sembrada en el corazón de sus amigos.

Mucho lamentamos la muerte del Gordo Ortiz. No hace muchos días hablamos con él. Quería la agencia de nuestro periódico en Puriscal.

Allí tenía parte de sus actividades. Ortiz había entrado hasta en la entraña de los pueblos de Costa Rica. Y en ella quedará su recuerdo como el de un gran artista, como el de un gran amigo.

¡Paz a sus restos!

Don Jaime Solera se enfrenta a los deportistas

Con verdadera sorpresa recibimos la siguiente noticia:

“Don Jaime Solera, el capitalista más grande que hay en Costa Rica, y uno de los dirigentes del Banco Central, estima que el Gobierno debe imponer las más drásticas medidas a efecto de desplazar los deportes del clima en que se encuentran”.

No hemos podido confirmar el informe, pero se nos asegura que el señor Solera, tras mucho meditarlo, estima que los deportes no son otra cosa que una real vagabundería. En otras palabras, que debe cerrarse el Estadio Nacional y, si es posible, alquilárselo a los Atalayas o a los Hermanos de Jehová para sus ritos y sus reuniones.

Nos dicen que el señor Solera piensa que el esfuerzo que hacen los futbolistas en dar patadas, estaría mejor empleado en apalear los terrenos sembrados de café o de bananos.

Se considera, que quienes van al Estadio Nacional sienten el mismo morboso placer de quienes presencian una pelea de gallos.

Las señoritas deportistas, o las que participan en los juegos de fútbol, resultan nada menos que unas fugadas de la cocina, de la batea, de la máquina de coser y de los deberes del hogar.

A ratos pensamos que se trata de otro Jaime Solera, y no del estimado amigo cuyo nombre se cita a ratos como el de un posible candidato a la presidencia, dado su inmenso poder económico y el juicio tan elevado q' de él todos tenemos. Pero lo cierto es que en todos los círculos deportivos se viene comentando el suceso.

La tesis que adversamos radica en el juicio de que de los deportistas no deben volver a los campos del deporte, sino a las fincas de café y merecer la admiración de las gentes por el arte de aporcar plantas.

En fin, veremos si don Jaime puede concedernos una audiencia, aunque la verdad es que es más fácil conseguir una con el Santo Papa.

NOS ALEJAN DE ESPAÑA

El Licenciado don Cayetano Calvosa le ha pegado un palo de revoleada a un abogado español, José María Plá, apoderado general de la sociedad de productores de España.

En el caso concreto, Calvosa defendió con acierto al señor Múrolo, acusado de transmitir en su estación de radio música grabada de autores españoles.

O más claro: el señor Plá debía publicar la lista de autores que está prohibiendo, ya que de hecho no se representante de todos los autores españoles habidos y por haber. Y lo sensible es que la Embajada de España no tome cartas en el asunto.

Por razones que mucho deploremos, y que no son del caso citar, España, la Madre Patria, se ha ido alejando un tanto del contacto con los costarricenses. O más claro: no está lo vinculada que debía estar en el alma de estos pueblos que tanto le debemos. Y encima de eso ya no se pue-

de recitar una poesía española o cantar la noble y delicada música de la España inmortal. Arriesga uno que lo lleven a los Tribunales de Justicia.

En el caso concreto, y sobre un tratado de 1850, se debe imponer la tarea de resurgir nuestros sentimientos de cariño y de admiración hacia España, su música, su teatro, su cultura, su arte. Pero que no existan trabas de ninguna especie.

Bueno ¿y qué hacen los representantes diplomáticos de España que no intervienen para que nos dejen en paz? Los ticos llevamos en el alma la música y el arte español ¿Por qué nos los quieren dar con cuenta gotas o a base de tarifa?

El triunfo que se apuntó el señor Calvosa es muy merecido. Entre otras cosas forma precedente para que nadie aleje de nuestros espíritus la grandeza del alma española.